

Los librereros ante la renovación pedagógica

Natividad Fernández García

Miembro del Grupo Territorial de Madrid del MCEP

Hace bastantes años que trabajo como profesora de EGB y algunos de ellos que formo parte del MCEP (Movimiento Cooperativo de Escuela Popular). De ambas experiencias, la personal y la cooperativa, he aprendido a buscar continuamente formas de trabajo en el aula que la hagan más amena, más participativa y más científica. Es por eso que, siguiendo la línea de los últimos años, los padres y madres de los alumnos de mi clase decidieron en la primera reunión conjunta del curso aportar una cuota para la compra de los materiales de trabajo que se van a utilizar durante el curso, incluida la biblioteca del aula. La importancia de esta organización del material es doble: de un lado radica en su calidad, ya que es más variado y rico (no olvidemos que cuarenta libros iguales dicen todos la misma cosa cuarenta veces) y de otro favorece el desarrollo, la idea de compartir y cooperar ayuda a crear la conciencia de grupo.

Pero hete aquí que cuando pensábamos que podíamos empezar a funcionar recibo, con fecha de 22 de septiembre de 1986, el «Saluda» que adjunto en primer lugar. Al día siguiente, el director me hace llegar el «Saluda» de que ha sido objeto. Ambos se reproducen en estas páginas.

Como se puede ver, en ellos se me advierte de mi supuesto incumplimiento de las leyes, se me acusa de supuestas aficiones financieras y, en un alarde de imaginación, se analiza mi carácter (ignorante y obstinada). Eso sí, es evidente que ni siquiera se sabe mi nombre completo.

Esto no pasaría de ser una pura anécdota que me ha hecho perder más tiempo que calma si no fuera porque evidencia problemas de fondo a mi parecer más importantes como son las propuestas (muy difíciles de plasmarlas en la realidad) que el MEC hace, en las cuales proclama:

«... el alumno debe saber recurrir a la lectura para buscar información en diccionarios, enciclopedias y obras monográficas en la biblioteca de aula» **(1)**.

«... recoger información sobre la vida, tradiciones, hechos (...) a través de la observación directa, documentos y lecturas adecuadas» **(2)** y un largo etcétera de indicaciones y que, como contrapartida, no sólo no proporciona los medios necesarios (clases insuficientes dotadas de materiales y recursos didácticos en las cuales toda la actividad acaba centrándose en el libro de texto o en la biblioteca de aula si el maestro y los padres se toman el interés y la molestia de formarla), sino que tampoco favorece aquellas iniciativas encaminadas a subsanar estas deficiencias. La realidad es más dura que lo que rige en la letra de los papeles del MEC,

Me gustaría que quedara en el aire una sencilla pregunta: ¿Sería mucho pedir que se diera a mí y a mi clase este apoyo en tanto se hace realmente gratuita la EGB?

(1) «Programas Renovados del Ciclo Medio». *Vida Escolar*, núms. 216-217.

(2) *Op. cit.*, pág. 8.